

Continuidad de la memoria (sobre *La danse de l'araignée* de Laura Alcoba)*

Natalia Ferreri
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina



Laura Alcoba (La Plata, 1968) publicó a comienzos de 2017 su quinta novela titulada *La danse de l'araignée* (en lo sucesivo *LDDLA*). Nacida en Argentina, Alcoba con sólo once años se exilió en París durante la última dictadura cívico-militar. Su obra literaria, exclusivamente novelística, fue escrita de manera íntegra en francés y publicada en la colección “Blanche” de la casa editorial Gallimard. *LDDLA* recibió en junio del mismo año el premio literario “Marcel Pagnol” en la categoría de mejor libro o novela “souvenir d'enfance”. A propósito de este premio, el jurado expresó:

Laura Alcoba écrit à hauteur d'enfant, par petites touches, dans un français plein de lumières et de détails justes. Entre l'Argentine et

* Alcoba, Laura (2017). *La danse de l'araignée*. París: Gallimard. 160 p. ISBN 978-2-07-019787-3.

Bagnolet, il y a la France des années 1980 et tous les émois et chamboulements que vit une fillette de douze ans. L'araignée danse et ce livre est une petite musique d'enfance et d'exil qui ne vous quitte pas.

Organizada en catorce capítulos y escrita en primera persona, *LDDLA* viene a cerrar lo que la crítica coincide en considerar como la “trilogía de la memoria”, y que se conforma por dos de los relatos que la preceden: *Manèges, petite histoire argentine* (2007) y *Le bleu des abeilles* (2013). Se trata de tres partes de una misma infancia, relato asumido por una misma voz sin nombre: en *Manèges*, la narradora y personaje principal tiene sólo siete años cuando relata la vida clandestina en La Plata; en *Le bleu des abeilles*, la niña tiene ya diez años y migra hacia París donde se reencuentra con su madre; y en *LDDLA*, la narradora, casi adolescente, relata el reencuentro con su padre en París.

La danse de l'araignée, al formar parte constituyente de esta trilogía, se presenta, por un lado, como una continuación en tanto que este relato prolonga la cronología biográfica de la narradora, a la vez que mantiene la arquitectura narrativa iniciada en *Manèges*, conserva la altura de niña de la voz narrativa y retoma distintas temáticas, pero esta vez para producir nuevas ondas expansivas de la misma memoria: memoria de la historia argentina, memoria de la literatura francesa y memoria del yo. Por otra parte, *LDDLA* evidencia algunas variantes; la primera de ellas tiene que ver con la minimización de la dimensión paratextual: distinto de lo que sucede en las otras dos novelas en las que los agradecimientos, la sucesión de epílogos, los testimonios y epígrafes sostienen el universo ficcionalizado, *LDDLA* —en cambio— ofrece un paratexto conformado por el epígrafe de Gérard Nerval y, en el final, los “Remerciements” que se desvinculan totalmente del nivel diegético. Sin embargo, la cita de Nerval sugiere una idea de reminiscencia que se sucede en la diégesis: “C’est une image que je poursuis, rien de plus.” Gérard Nerval. (Alcoba, 2017: 9). Lo interesante es que la “imagen que persigue” no es una imagen repetida, sino que evoca nuevas imágenes. Así como cuando se arroja una piedra al agua y las ondas que se producen son distintas respecto del tiempo en que aparecen y del tamaño que adquieren, cada onda tuvo como origen la misma piedra. En las novelas de Laura Alcoba esa piedra arrojada al agua son la violencia de la última dictadura cívico-militar en Argentina y el exilio. *La danse de l'araignée* trae nuevas imágenes pero, esta vez, en la niña que ya es adolescente.

Una de las ondas expansivas que produce la piedra de la memoria es la violencia; se narra en esta novela un episodio funesto, el suicidio de “Mariana”

que lo cuenta “Amalia”, compañera de Montoneros de la madre de la narradora; se trata del encuentro temprano de “Mariana” con la muerte para mantener el silencio, muerte que sucede frente a la mirada de “Paco”, su pareja:

Devant le vide, elle n'a pas reculé : les pas dans le couloir, les coups contre la porte, la porte qu'on abat, Paco qui surgit au coin de la rue et c'est Mariana qui sourit puis qui saute. Tout ça s'est enchaîné, sans pause ni hésitation, comme dans un mouvement continu. Et Paco, lui, l'a parfaitement vue, il était sur le trottoir d'en face, à peine à quelques mètres d'elle... (57).

Otra de las reminiscencias que vincula a esta novela con *Le Bleu des abeilles* es la relación epistolar entre el padre, aún en prisión en La Plata, y la narradora en Francia. De esta correspondencia escrita se desprenden los temas del bilingüismo latente, de las lecturas y del exilio. Mientras que en *Le Bleu des abeilles* predominaba el tema del proceso de adquisición y apropiación de la lengua francesa en la niña hispanohablante, ella ahora en *LDDLA* aprende alemán, una lengua que no comparte con sus afectos. Se manifiesta entonces, a lo largo de las tres novelas, que cada lengua establece un modo de relacionarse con el mundo: en español aprendió a callarse y es la lengua que la vincula con el trauma; el francés es la lengua de la libertad; y el alemán, explica: “Dans cette langue, il arrive que je me sente un peu seule. Très seule, parfois. L'allemand est comme un pays inconnu, un domaine mystérieux dans lequel je me serais engagée, sans guide ni éclairneur.” (91).

También las lecturas evocadas por el padre en las cartas constituyen aquella expansión temática. Esta vez, las lecturas que el padre le sugiere son presentadas como ineludibles, imprescindibles: Théophile Gautier y Victor Hugo.

Aunque estas ondas expansivas son evidentemente temáticas, tal como acabo de señalar, en la novela, esa onda que dibuja una circunferencia alrededor de la piedra arrojada, llega con toda su potencia al cuerpo. La danza de la araña evoca el impacto que las emociones provocan en él: un cuerpo que se arroja al vacío por terror, un arácnido que baila cuando su amo vuelve a casa, una niña que llora por todo lo que no lloró antes. El cuerpo es la jaula de las emociones ahora liberadas:

Mais je sais très bien que je ne pleure pas seulement de joie.
Je pleure tout ce que je n'ai pas pleuré avant.

Je pleure la peur aussi bien que l'attente. Je pleure tout ce qui s'est passé là-bas. Je pleure pour nous mais aussi pour tous les autres. Pour tout ce que je sais et pour ce que j'ignore encore.

C'est une citerne qui s'est soudain déversée sur moi. L'immense réservoir que j'ai rempli durant des années, l'air de rien. Comme un écureuil qui stocke des noisettes dans sa cachette, pour plus tard. Seulement, dans ma cachette à moi, ce n'étaient pas des noisettes qu'il y avait, mais des litres et des litres de larmes.

Mon père est libre et voilà que des vannes ont cédé. D'un coup. (139).